

HISTORIA, CIVILIZACIÓN, EUROPA: ENSEÑANZA DE UN MUESTRARIO

BARTOLOMÉ CLAVERO
Universidad de Sevilla

Why should children all over the world today have to come to terms with a subject called *history* when we know that this compulsion is neither natural nor ancient?

Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe*¹.

La historiografía académica, la tropa de quienes nos ocupamos del estudio del pasado como profesión subsidiada, a veces es llamada en pleno presente para que acuda con armas y caballerizas, con el bagaje de sus conocimientos y la impedimenta de sus figuraciones, a un particular alarde. Cuando un sujeto colectivo hasta el momento informe o deformado pretende dotarse de un cuerpo político reconocible y agraciado, consistente y operativo, para todo un futuro, no resulta insólito que la historia sea convocada o que ella misma se entienda vocada, en papel incluso protagonista, a la identificación y determinación de una colectividad tamaña. Tampoco, con todo, es raro por fortuna que una historiografía más templada salga al paso de la alegría, en el doble sentido de entusiasmo y ligereza, como suele acudir a la empresa².

Ahora el rebato nos convoca a la historia de Europa. Lo hace nada menos que una Constitución Europea o, de momento, el *Proyecto de Tratado por el que se instituye una Constitución para Europa* acordado a mediados del 2003³. Conforme al diseño de un constitucionalismo europeo de derechos y poderes propios, ya no mera agregación de los constitucionalismos de Estados, lo que desde un preámbulo se prefigura y de este modo se requiere ya no es una composición de las historias

1. ¿En razón de qué una enseñanza primaria ha de cargar por doquier con una materia de *historia* cuando resulta bien sabido que su carácter obligatorio para niños y niñas es un tanto reciente y nada natural?: Dipesh CHAKRABARTY, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton 2000, 41, en capítulo primeramente publicado en 1992: "Postcoloniality and the Artifice of History", 27-46.

2. M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *En torno a los orígenes de Andalucía. La repoblación del siglo XIII*, Sevilla, 1980; *Andalucía a debate y otros estudios*, Sevilla 1994; como director junto a J. E. LÓPEZ DE COCA, *Historia de Andalucía*, Sevilla 1980-1983.

3. Puede verse en el sitio web oficial de la Convención Europea responsable del proyecto: <http://european-convention.eu.int>, teniéndose también en soporte papel: *Proyecto de Tratado por el que se instituye una Constitución para Europa*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 2003. Diré en el texto Constitución Europea para lo que todavía sólo es por supuesto este proyecto de Tratado-Constitución.

que se dicen “nacionales”, las de matriz decimonónica protagonizadas por “Naciones” identificadas a su vez con los Estados, sino una historia en singular de una Europa igualmente en singular, de cuyo protagonismo ahora se trata. Como el preámbulo del proyecto constitucional no es extenso, reproduzcámoslo:

Conscientes de que Europa es un continente portador de civilización, de que sus habitantes, llegados en sucesivas oleadas desde los tiempos más remotos, han venido desarrollando los valores que sustentan el humanismo: la igualdad de las personas, la libertad y el respeto a la razón.

Con la inspiración de las herencias culturales, religiosas y humanistas de Europa, cuyos valores, aún presentes en su patrimonio, han hecho arraigar en la vida de la sociedad el lugar primordial de la persona y de sus derechos inviolables e inalienables, así como el respeto del Derecho.

En el convencimiento de que la Europa ahora reunida avanzará por la senda de la civilización, el progreso y la prosperidad en bien de todos sus habitantes, sin olvidar a los más débiles y desfavorecidos; de que esa Europa quiere seguir siendo un continente abierto a la cultura, al saber y al progreso social; de que desea ahondar en el carácter democrático y transparente de su vida pública y obrar en pro de la paz, la justicia y la solidaridad en el mundo.

En la certeza de que los pueblos de Europa, sin dejar de sentirse orgullosos de su identidad y de su historia nacional, están resueltos a superar sus antiguas divisiones y, cada vez más estrechamente unidos, a forjar un destino común. Con la seguridad de que, “unida en la diversidad”, Europa les brinda las mejores posibilidades de proseguir, respetando los derechos de todos y conscientes de su responsabilidad para con las generaciones futuras y la Tierra, la gran aventura que la hace ser un espacio especialmente propicio para la esperanza humana.

Desde “los tiempos más remotos” Europa se afirma que es un “continente” de “civilización”, un sujeto colectivo generador, portador y transmisor de los “valores” del “humanismo”. Se entiende que hay una pluralidad de “pueblos de Europa” con su respectiva “identidad” y particular “historia nacional” decididos a recobrar la identificación y representación comunes de su condición europea de origen. Europa no resulta entonces un producto contingente de hoy ni un proyecto incierto de mañana. Sería más: toda una realidad de pasado cuyo protagonismo se hace presente en la historia para hacerse vivo en la actualidad y para el porvenir. Se trata ahora de construir la Unión Europea, ya no sólo una Comunidad Europea. No basta la agregación entre Estados ni siquiera como imagen propia. Hace falta que, con todo el respaldo de la historiografía, entre en juego Europa sin más, Europa como sujeto de la narrativa histórica con un argumento de “civilización”.

Europa ha sido previsora. Antes de ser Unión, cuando era sólo Comunidad, allá por mediados de los setenta, se fundó la Universidad Europea, el Instituto Universitario Europeo con sede primada en Fiésole, Toscana, Italia, donde se constituyeron y existen departamentos para la investigación y docencia de postgrado, entre los cuales figura precisamente el de historia. La previsión se produce no sólo por su existencia sino también y sobre todo por su denominación. Su nombre oficial es el de Departamento de Historia y Civilización. Si no fue una decisión realmente previsora de hace una

treintena de años, cuando aún no se pensaba en la Unión y aún menos con Constitución propia, concédase al menos que ha sido providencial. El proyecto constitucional europeo puede confiar en una institución universitaria encargada de desarrollar la historia como epifanía de la civilización. La elipsis de Europa como sujeto puede permitírsele la denominación del departamento no tanto por elegancia como por evidencia. ¿Qué otro generador y transmisor de civilización puede haber en la historia? El propio binomio en singular doblado de Historia y de Civilización resulta de sobra expresivo⁴.

Visitemos el Departamento de Historia y Civilización del Instituto Universitario Europeo en Fiésole. Hoy cabe la visita virtual. No hace falta el desplazamiento geográfico. Por internet se ofrece no sólo información, sino también imágenes en su doble sentido material y figurado, en fotos y por discursos. Ambos aspectos, el informativo y el imaginativo, no se distinguen del todo. La misma construcción de la imagen puede servirse del registro de la información. Es el caso de dicho departamento. Se presenta con un manifiesto de doble objetivo, el de informar sobre la oferta y el de caracterizarse como institución. Ya que su manifiesto de presentación tampoco resulta muy extenso, procedamos igualmente a reproducirlo antes de permitirnos cualquier comentario:

The Department of History and Civilisation's goal is the study of European history, understood less as a collection of the histories of nation states than as a study of the complex relationships between them. Our chronological coverage extends from the Renaissance –when Europe's contact with the world became more continuous and European forms of self-reflection more intense and systematic– to the present, roughly from the fifteenth to the beginning of the twenty-first centuries. In terms of its geographic coverage, the Department promotes two views: that the concept "Europe" encompasses the continent's eastern and south-eastern regions, but that the issue of Europe's frontiers over time remains an open subject; and that a crucial dimension of Europe's history is represented by its relations with the world's other regions and cultures.

An analytical –or conceptual– tension defines the Department's approach to the history of Europe. All the while offering an open forum for discussing this history, the Department promotes the view that no single pattern of economic and political development, no central set of values, no integrated identity (much less one crafted by recently created centralized institutions) can account for Europe's history over the past several centuries. Our aim, therefore, is to capture the varieties, contradictions, specificities, continuities and discontinuities embedded in Europe's past.

On the other hand, and just as importantly, the Department encourages the exploration of themes that deal with European-wide phenomena –of ideas, economic trends, social, political, and cultural movements– which provide an analytical common ground from which to examine the history of Europe. We are convinced that such an analytical tension –between common and diverse elements in Europe's past– results in

4. Información sobre el Instituto Universitario Europeo constituido y sufragado por los Estados que forman la Unión Europea se ofrece también por su sitio oficial: <http://www.iue.it>, con el dominio italiano pues no lo hay europeo todavía, y parte del material en inglés tan sólo, aunque todas las lenguas oficiales europeas lo sean ahí debidamente por supuesto. En el mismo Instituto Universitario se encuentra el archivo histórico de la Unión Europea: <http://www.iue.it/ECArchives/Index.shtml>.

a rich, complex, and certainly non-celebratory view of European history, which transcends both the histories of individual nation-states and of Europe as the sum of its national histories. Such tension is especially evident in discussions regarding the key issue of modernity.

In addressing this question, the Department's collective research activity tries to avoid stereotypes of a linear and teleological evolution of universal European values. Ideas of a European heritage, be it in the name of classical antiquity, Christian spirituality, the Renaissance, or the Enlightenment, are confronted with historical specificity and variety over time and space. European modernity is seen as a development fraught with tension between, for instance, individual freedom and social solidarity, humanism and otherworldliness, market and the state, liberalism and totalitarianism, citizenship and ethnic solidarity, war and peace.

The Department aspires to study the problems of the present world in the context of the historical *longue durée*. While we are keen on imparting to our students skills and techniques necessary for understanding the past, we are not antiquarians. And although we recognise that often our engagement with the past arises from our passion with problems of our own world, we are not, and do not aspire to be, policy makers. We strive to cultivate in our own work, and to instil in that of our students, that delicate balance of looking to the past from the perspective of today, and to our world from that of the past.

From the point of view of historical method, the Department's identity lies above all in the importance it assigns to a comparative approach, and in the development of interdisciplinary perspectives and methodologies. For teaching and research purposes, the Department's teachers and students find it useful to organize their intellectual energies on a small number of fields (usually referred to as clusters), which serve as foci for teaching and research activities. These clusters change with the changing composition of the Department's membership.

The following are the department's current clusters: Rethinking the History of Europe; European expansion; expansion; Population, family and gender; Culture; The state and reflections about its nature and history; Industrial societies and modern political regimes; European integration; Economic and Social History.

Imagino la perplejidad. ¿Dónde queda la clave, esa verdadera clave de la historia europea representada por la Civilización como pareja de la Historia con inicial en mayúscula y número en singular la una igual que la otra? Comparece la civilización por el nombre del Departamento para eclipsarse a continuación totalmente. Brilla desde luego, pero por su ausencia. La denominación viene dada y un departamento no parece sentirse muy cómodo con la credencial. ¿No hay nada que explicar o incluso que justificar? La presentación se hace la olvidadiza. Prescinde del término tal y como si le avergonzara. Si tamaña pretensión europea de representar la civilización humana hubiera de producir vergüenza ajena, como ya pudiera comenzarse a sospechar, no es el caso, pues se demuestra propia. He ahí el sentido inequívoco de un silencio clamoroso⁵.

5. Puedo saberlo porque he contribuido y además decirlo porque no es personalmente como lo celebro: B. CLAVERO, *Freedom's Law and Oeconomical Status. The Euroamerican Constitutional Moment in the 18th Century (A Presentation to the European University Institute)*, en *Quaderni Fiorentini per la Storia del Pensiero Giuridico Moderno*, 30 (2001) 81-135.

La impresión se confirma con la lectura detenida del propio manifiesto. Se descarta que la historia de Europa pueda integrarse tan sólo por las “historias nacionales”, pero también se rechaza que haya una “historia europea” de signo por sí misma unidireccional desde unos tiempos además remotos. La historia que interesa se inicia precisamente en unos siglos más modernos, concretamente cuando se produce un contacto ya continuo entre Europa y el resto de la humanidad, que por lo visto también existe. Por sus dinámicas, variables, contradicciones y discontinuidades tanto internas como externas, resulta una historia “sin un patrón único de desarrollo económico y político y sin un conjunto nuclear de valores ni de identidad integrada” en común de modo constante ni en forma creciente.

Se excluye en consecuencia cualquier visión celebratoria de un patrimonio o “legado europeo, sea en términos de antigüedad clásica, espiritualidad cristiana, renacimiento o ilustración”. No se adoptan ni siquiera estas fases ya más laicas. No serían tales referencias sino “estereotipos de una evolución lineal y teleológica de valores universales europeos”. En suma, esta presentación resulta una refutación en toda regla de la imagen de Europa del preámbulo que encabeza el proyecto de Constitución Europea. No puede ser, por anterior, intencionada, como tampoco es, por institucional, frontal, pero ahí se le tiene poniendo claramente en evidencia toda la presunción preambulatoria de dicho texto constitucional. Las expectativas políticas depositadas en el nombre mismo del Departamento de Historia y Civilización del Instituto Universitario Europeo están viéndose ahora espectacularmente defraudadas.

La historiografía académica, la de la propia academia específicamente europea, resulta que no se presta ni está dispuesta. No sólo temple, sino que enfría y hasta hiela. Se abstiene por completo. Pasa. Otra cosa sería, como expresamente se acusa, “hacer política” y no historia, no historiografía. Con esto se excluye no sólo una narrativa que tome a Europa por sujeto, sino también toda aquella que tenga por tal, por protagonista, a cualquiera de entre “los pueblos” europeos. Con esta servidumbre sencillamente resulta que no cabe historia solvente, historiografía tal, para la construcción de sujetos. Se trata, no de alternativas entre ellos, sean Estados o pueblos, sea Europa o algún otro paraje más o menos continental de la humanidad, sino de imperativos científicos que han de excluirlos sin excepción posible. La historiografía está de vuelta del servicio constituyente a cuerpos políticos, de esta movilización que sobre todo son los Estados quienes la han requerido y también organizado. Desde la enseñanza primaria a la investigación universitaria, ha sido bien ancha la plaza pública del alarde. Para ilustración, España no es desde luego mal caso. La pregunta de la cita de encabezamiento sabe bien de qué habla⁶.

6. I. PEIRÓ, *Los guardianes de la historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza 1995; C. P. BOYD, *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional en España, 1875-1975*, Barcelona 2000; J. S. PÉREZ GARZÓN, E. MANZANO, R. LÓPEZ FACAL y A. RIVIÈRE, *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona 2000; J. J. CARRERAS y C. FORCADELL (eds.), *Usos públicos de la Historia*, Madrid 2004. Para la pregunta en su medio, al que ahora iremos, añádase en particular el capítulo sobre “Nation and Imagination”: D. CHAKRABARTY, *Provincializing Europe*, 149-179, incidiendo sobre formas no falsarias de la imaginación.

Estamos ahora con Europa. Con la visita virtual a Fiésole, el panorama se clarifica, pero no se ilumina. Comienza por ocurrir que, como manifiesto institucional en sede europea, la presentación del Departamento de Historia y Civilización no acaba realmente de franquearse. Conviene una lectura no sólo detenida, sino también entre líneas. Sus argumentos están remitiendo a un orden de discurso que tiene su nombre y que pudiera parecer ofensivo para Europa, para la Unión Europea de dichas pretensiones civilizatorias, si se le dice en la cara. Se trata de un postismo entre tantos como abundan. Los motivos del manifiesto pertenecen en general al postmodernismo y en particular, más específicamente, al postcolonialismo. En el contexto de una historiografía que se profesa postcolonial, que se presenta ella misma como tal, es donde cobra sentido el silencio clamoroso de una institución universitaria sobre el término de civilización como identificativo impuesto⁷.

Si pasásemos a confrontar otros exponentes de historiografía profesional por ámbitos diversos al institucional europeo, encontraríamos desde luego ulteriores matices y mayores concreciones posibles ambos sobre todo por no ubicarse en la dependencia de un departamento fundado para construirse precisamente la imagen histórica de Europa, bien que defraude. Tendríamos un muestrario más expresivo de variantes y hasta pródigo de contradicciones por supuesto. Nos encontraríamos también con la confirmación del trasfondo común del postcolonialismo en la historiografía que pueda realmente interesar para ubicarse y aquilatarse la imagen civilizatoria asumida por Europa como base constitucional. A los efectos del mismo contraste, puede sin embargo que baste el manifiesto del departamento universitario europeo. El muestreo de muestra única no es que sea muy científico, pero tal vez resulte fiable, por representativo⁸.

Lo que no basta es el contraste puramente negativo. Si nos quedásemos en el testimonio del manifiesto del departamento europeo llegaríamos a la conclusión quizás precipitada de que la historia no sirve para nada de utilidad salvo el propio sufragio. Su objeto se disuelve en la conciencia de que sus sujetos son todos inconsistentes. El testimonio de la historia resulta entonces el de las variantes innumerables y las discontinuidades recidivantes. ¿Ya no cabe ninguna historia para la identificación positiva de sujetos activos como, por ejemplo ahora, Europa? Si el escenario ha de

7. B. ASHCROFT, G. GRIFFITHS y H. TIFFIN, *Post-Colonial Studies: The Key Concepts*, Londres 1998; F. COOPER, T. C. HOLT y R. J. SCOTT, *Beyond Slavery: Explorations of Race, Labor, and Citizenship in Postemancipation Societies*, Chapel Hill 2000; W. D. MIGNOLO, *Local Histories / Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, Princeton 2000; L. T. SMITH, *Decolonizing methodologies: Research and Indigenous Peoples*, Londres 2001; R. J. C. YOUNG, *Postcolonialism: An Historical Introduction*, Oxford 2001; M. A. HASIAN, Jr., *Colonial Legacies in Postcolonial Contexts: A Critical Rhetorical Examination of Legal Histories*, Nueva York 2002.

8. Caben hasta careos internos: A. PAGDEN (ed.), *The Idea of Europe: From Antiquity to the European Union*, Cambridge 2002, botón de muestra afortunadamente más pluralista de lo que el mismo editor pretende tras haber experimentado (confróntese en particular su "Introduction", 1-32, con J. TULLY, "The Kantian Idea of Europe: Critical and Cosmopolitan Perspectives", 331-358) que las intervenciones más incisivas resultan adversas a su propia construcción de imagen civilizatoria: A. PAGDEN, *Lords of All the World: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France, c. 1500-c. 1800*, New Haven 1995.

ser el postcolonial, la respuesta no parece nada fácil ni desde luego cómoda, dada precisamente la responsabilidad europea por el colonialismo histórico. ¿Qué imagen así se puede?

Según dicho mismo manifiesto europeo acusa a su modo, pues no es que franquee, la propia historiografía de Europa está procurando afrontar la necesaria descolonización de sí misma mediante la atención debida a las historias no europeas desde el momento pretérito de unos contactos ya más continuos hasta el presente, desde un arranque que así y no de otro modo puede caracterizarle. Se trata de unas historias que lo que ponen de relieve no es recepción de civilización precisamente, sino padecimiento de invasión y depredación con tal presunción encima de la transmisión de humanismo por la parte europea. De esta constancia proviene realmente la vergüenza ante la propia denominación oficial de un departamento europeo. El silencio es entonces el signo más elocuente de la necesidad de otras voces para la percepción y ubicación de Europa en la historia propia.

Europa en la historia es Europa entre las historias, civilización frente a civilizaciones. Este término de confrontación es el histórico. El colonialismo constituye el espejo donde puede Europa reconocerse respecto al pasado y ubicarse de cara al futuro. Porque el espacio europeo no haya sido efectivamente en otros tiempos provincia de la humanidad, una provincia más entre tantas otras, no tiene derecho alguno para mantener la pretensión ni la imagen de civilización por excelencia y hasta en solitario por el presente y para el porvenir, aunque cierto sea quizás que cuente todavía con la posibilidad si le flanquea América, la América de matriz europea. Si el espacio es cultural y no sólo político, una operación tan inicua todavía cabe. Sirve a la construcción de la imagen de Europa si se suma el equívoco que así se produce entre ambos términos, el continental y el cultural de raíz éste colonial, prescindiéndose siempre para lo primero del dato geográfico de que forme una península de Asia o un subcontinente si se prefiere.

A las alturas de unos tiempos como los actuales, ellos mismos postcoloniales, colonial es el sentido del ensimismamiento en la propia figuración de la historia por la parte pretéritamente colonialista, la europea extendida y presente por otros continentes. Las historias ofrecen contraste con sólo que sean plurales. Hay otras historiografías. Hay otras civilizaciones o, si se prefiere palabra menos pretenciosa y más comprensiva, otras culturas. Y por tierra ajena que en parte, como por América, Europa ha hecho propia, hay toda una historia precisamente de colonialismo entre ella y el resto⁹.

Miremos entonces a una historiografía no europea ni tampoco euroamericana o de alguna otra secuencia extensiva de la misma cultura matriz. Procedamos a otro muestreo de muestra única. Para mirar a Europa, para mirarnos en su historia quienes pertenecemos a su espacio, tomemos un espejo no europeo. Sea asiático. Exploremos una veta historiográfica realmente fronteriza, la de los *Subaltern Studies* que identifica

9. J. RABASA, *Inventing America: Spanish Historiography and the Formation of Eurocentrism*, Norman 1993; J.M. BLAUT, *The Colonizer's Model of the World: Geographical Diffusionism and Eurocentric History*, Nueva York 1993.

a un grupo de investigación indio, de la India efectivamente asiática¹⁰, con un radio de influencia que ha trascendido la historia regional, subcontinental y hasta continental extendiéndose particular y significativamente hacia América¹¹. Procedamos ante todo a localizar con mayor precisión este movimiento historiográfico, un ejercicio de lo más indicado siempre y muy en particular por estos tiempos postcoloniales para la comprensión de posiciones y la captación tal vez de alternativas¹².

El núcleo originario de los *Subaltern Studies* se sitúa en Calcuta, en pleno corazón de la Bengala hindú, no de la musulmana, no de Bangladesh. Se trata del locus de una elite más temprana y convencidamente britanizada. Intelectualmente, el lugar de partida es el marxismo, pero no en la versión más ortodoxa que entronca con la ilustración europea ubicando el proletariado en el puesto de la burguesía y la emancipación social en el sitio de la libertad propietaria. La subalternidad subraya un enfoque que lo que persigue precisamente es superarla concediéndosele el protagonismo debido a unas mayorías que son rurales y no europeizadas, las tenidas no sólo colonialmente por incivilizadas, para el replanteamiento consiguiente de toda una historia, la historia en particular de la liberación de la India frente al dominio colonial británico¹³.

Observemos que hay dislocaciones en las localizaciones por la misma posición doblada, entre lo bengalí y lo británico, del propio observatorio. Casos más unilateralmente extensivos de cultura europea, como el euroamericano, no nos depararían este mapa de entrada. Con los *Subaltern Studies* nos encontramos en terreno realmente

10. *Subaltern Studies: Writings on South Asian History and Society*, Delhi-Oxford 1982-1999, diez volúmenes de igual subtítulo seriados, dirigidos los seis primeros por R. GUHA, el séptimo por P. CHATTERJEE y G. PANDEY, el octavo por D. ARNOLD y D. HARDIMAN, el noveno por S. AMIN y D. CHAKRABARTY, y el décimo por G. BHADRA, G. PRAKASH y S. THARU. El siguiente volumen de la serie, ya el undécimo, dirigido por P. CHATTERJEE y P. JAGANATHAN, renueva subtítulo: *Subaltern Studies: Community, Gender, and Violence*, Nueva York 2000. Hay readings más que introductorios: R. GUHA y G. SPIVAK (eds.), *Selected Subaltern Studies*, Oxford 1988; con foreword de E. W. SAID; R. GUHA (ed.), *A Subaltern Studies Reader, 1986-1995*, Minneapolis 1997; D. LUDEN (ed.), *Reading Subaltern Studies: Critical History, Contested Meaning, and the Globalization of South Asia*, Londres 2002.

11. Aparte por ahora investigaciones monográficas bajo la influencia, F. E. MALLON, "Dialogues among the Fragments: Retrospect and Prospect", en F. COOPER y otros, *Confronting Historical Paradigms: Peasants, Labor, and the Capitalist World System in Africa and Latin America*, Madison 1993, 371-401, y más particularmente, en un Forum de la revista sobre los *Subaltern Studies* junto a G. PRAKASH y F. COOPER, la misma F. E. MALLON, "The Promise and Dilemmas of Subaltern Studies: Perspectives from Latin American History", en *American Historical Review*, 99 (1994) 1491-1515; W. D. MIGNOLO, *Local Histories / Global Designs*, ya citado; J. BEVERLEY, *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural History*, Durham 1999; I. RODRÍGUEZ (ed.), *The Latin American Subaltern Studies Reader*, Durham 2002. La revista *Disputatio (American Journal of Cultural Histories and Theories)* dedicó el número 46 (1994) a *Subaltern Studies in the Americas* (eds. J. RABASA, J. SANJINÉS y R. CARR) y anuncia ahora el 52 (2004) *Ten Years After: Latin American Subaltern Studies Revisited*.

12. H. K. BHABHA, *The Location of Culture*, Londres 1994 (hay edición en castellano), que precisamente se sitúa en la misma localización de origen de un estrato de la India britanizado ma non troppo o no al menos del todo, interesándose además por el grupo. Prologa otra recopilación de D. CHAKRABARTY, *Habitations of Modernity: Essays in the Wake of Subaltern Studies*, Chicago 2002.

13. V. CHATURVEDI, "Introduction" a su antología citada, *Mapping Subaltern Studies and the Postcolonial*, VII-XIX.

fronterizo, de una frontera que no consiste en el trazado de una línea de demarcación entre culturas ni geografía, sino en la extensión de toda un área de encuentros y desencontros, de dominios y subyugaciones, de resistencias y compenetraciones. En la Bengala hindú, no hay un Asia que se distinga netamente de una Europa como tampoco por supuesto la viceversa.

Europa entonces no resulta una referencia exterior que, como llega, se marcha. Tampoco es civilización que ilumina y capacita o que humanice. Es cultura entre culturas con una especial fuerza para imponerse no solamente por medios bélicos y políticos, sino también por los más específicos de penetración y reacomodo culturales. Sigue presente y pesando la cultura europea tras el doblegamiento y la retirada del colonialismo británico directo. La mayoría de quienes inspiran y encabezan de un modo decisivo el movimiento de independencia de la India precisamente se caracteriza, contrastando con el nuevo Pakistán y con la posterior Bangladesh, por la interiorización de una narrativa en sustancia colonial de habilitación e incluso civilización por mérito de una Europa tan enemiga como amiga, ya liberal, ya también marxista. Esta composición europeizada de la propia historia por vía nacionalista se tiene por el grupo de los *Subaltern Studies* como el blanco principal de su combate cultural¹⁴. Un pueblo con cultura suya de tracto precolonial habría de situarse en el lugar de las elites britanizadas con todo el daño colateral que esto hubiera indudablemente de ocasionar a la imagen histórica y presente de Europa en Asia y ante sí misma¹⁵.

Dipesh Chakrabarty, miembro temprano, aunque no fundador, del grupo de los *Subaltern Studies*, saca un balance de cuentas con Europa a la vuelta del milenio del calendario cristiano. Da ya como incontrovertible punto de partida la posición postcolonial que provincializa a Europa o debe hacerlo. Su historia no representa ninguna instancia universal o ni siquiera el paradigma para construirla. La presunción europea de representar la civilización expansiva por única vertebrando el sentido y la secuencia de los tiempos para la humanidad toda no sólo ha sido un ensueño iluso, sino también un arma cargada de dominación humana. He ahí el fuerte motivo para provincializar a Europa¹⁶.

14. P. CHATTERJEE, *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse*, Londres 1986; el mismo, *The Nation and its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton 1993. Se reúnen estos textos, en *The Partha Chatterjee Omnibus*, Oxford 1999.

15. Toda la colectánea de *Mapping Subaltern Studies and the Postcolonial* resulta sumamente interesante al respecto, con fuertes momentos de confrontación crítica incluso interna del grupo sobre todo por su conexión marxista, pudiendo destacarse R. O'HANLON, "Recovering the Subject: Subaltern Studies and Histories of Resistance in Colonial South Asia" (72-115, originalmente en *Modern Asian Studies*, 22, 1988, 189-224); G. PRAKASH, "Writing Post-Orientalist Histories of the Third World: Perspectives from Indian Historiography" (163-190, originalmente en *Comparative Studies in Society and History*, 32, 1990, 383-408); G. PANDEY, "Voices from the Edge: The Struggle to Write Subaltern Histories" (281-299, originalmente en *Ethnos*, 60, 1995, 224-242). El *postorientalismo* es capítulo del postcolonialismo que tiene por evidente término de referencia a E.W. SAID, *Orientalism*, Nueva York 1979 (hay traducciones).

16. D. CHAKRABARTY, *Provincializing Europe*, particularmente la reflexión de la "Introduction: The Idea of Provincializing Europe", también para cuanto sigue.

Pero ahí no tenemos el fin de la historia para el propio Chakrabarty. Sigue explicándose. Tras la fase colonial, una emancipación política resulta que no comporta la desvinculación cultural ni mucho menos. Las culturas no europeas entienden que de hecho se encuentran a esas alturas sin paradigmas propios con capacidad de ofrecer alternativas o ni siquiera de interponer enmiendas a la totalidad de cara a la europea. Incluso para representar la historia de la humanidad colonizada hace falta recurrir al sentido y la secuencia de los tiempos europeos. Chakrabarty piensa que no hay contra o alterparadigma al menos para la historiografía de factura académica. Europa es ahora el lenguaje, más todavía que el vocabulario, de términos y de conceptos, de periodos y de progresiones. El trasfondo europeo está omnipresente, aunque sea por contraste inevitable, para la misma recuperación y reconstrucción de las otras historias igualmente todas provinciales, las no europeas inclusive. Entiéndase lo de la provincialidad en forma por supuesto figurada para el lugar cultural que interesa de lo más neurálgicamente a la dimensión jurídica¹⁷.

De su propio lugar cultural se muestra Chakrabarty bien consciente. Ante todo, frente a lo que suele ser el estilo académico de matriz europea, se sabe localizado. Entiende que su composición de la historia a caballo entre la necesaria ausencia y la inevitable presencia de Europa se debe a su propia localización, la del observador. Es entonces importante el autoanálisis antropológico, esto es, la conveniente ubicación cultural de la observación social, dígame científica si se quiere, en sí y por sí misma para medir no sólo visibilidad de campo, sino también penetración de mirada¹⁸.

Chakrabarty se aplica. Se localiza bengalí hindú que, desempeñándose como profesor en universidades de Australia y de los Estados Unidos, atraviesa de ida y vuelta sin mayor problema la frontera con el locus inglés internacional, pero que no sabe en cambio cómo hacerlo ante las lindes más cercanas del lugar bengalí musulmán. Fue educado en la más supina de las ignorancias de que en su propia sociedad la mayoría era islámica no britanizada. Al cabo consciente de tamaños condicionamientos, ¿cómo puede pretender ningún valor universal para su composición de historia con buena entrada, aunque resulte esquizofrénica, para Europa? He ahí el sentido de la localización¹⁹.

17. Para un abordaje comparado con particular consideración del caso indio y bengalí, L. BENTON, *Law and Colonial Cultures: Legal Regimes in World History, 1400-1900*, Cambridge 2002, 127-152.

18. D. E. REED-DANAHAY, *Auto/Ethnography: Rewriting the Self and the Social*, Oxford 1997; D. A. MIHESUAH (ed.), *Natives and Academics: Researching and Writing about American Indians*, Lincoln 1998; V. MONTEJO, *Voices from Exile: Violence and Survival in Modern Maya History*, Norman 1999, 3-25.

19. D. CHAKRABARTY, *Provincializing Europe*, 3-23, la introducción citada. Para Asia, el clásico de la localización cultural no lo es respecto a sí mismo: C. GEERTZ, *Local Knowledge: Further Essays in Interpretive Anthropology*, Nueva York 1983 (hay edición en castellano). Respecto a la India y Bangladesh, puede convenir noticia de la mayor complejidad del panorama por la existencia de culturas ni hindúes ni musulmanas ni para nada britanizadas, las de pueblos que más estrictamente pueden decirse indígenas en el subcontinente: K. WESSENDORF, *Challenging Politics: Indigenous Peoples' Experiences with Political Parties and Elections*, Copenhague 2001, 94-168.

¿Qué historia de matriz europea se plantea tal examen de conciencia para localización de cultura? Por América se intenta ante la evidencia tanto pretérita como también presente de culturas no europeas. Como ya he indicado, la tendencia de los *Subaltern Studies* influye en la dirección de localizarse la observación para provincializarse la historia. Sin embargo, parece que cuesta más, bastarse más, atenerse por América a los términos y condicionamientos de la propia posición de cultura. Se hace realmente cuesta arriba. Acudamos al testimonio de alguien que se encuentra a caballo entre variantes culturales de matriz europea, como la hispana y la inglesa, y que contempla todo un espacio de pluralidad mucho mayor por la percepción de la presencia de la humanidad no europea, la indígena en América. Selección caso que también se muestre sensible a las incitaciones concretas del los *Subaltern Studies* por centrarse en el estudio histórico de la subalternidad misma. Me refiero a Florencia Mallon y en particular a su investigación sobre el papel del campesinado, de un campesinado indígena, en las respectivas construcciones de los Estados de México y del Perú tras la independencia latinoamericana²⁰.

El panorama de historia propia resulta sin embargo menos torturado que el visto para Asia por la misma resistencia a localizarse y provincializarse entre el conjunto de culturas en presencia, no sólo las de matriz europea, sino también y, para el caso, sobre todo y ante todo, las indígenas a su vez en plural tanto por México como por Perú. De hecho, la misma categoría de campesinado como sujeto ya no forzosamente subalterno se concibe y aplica en términos sólo sociales haciéndose completa abstracción de sus culturas propias, con lo cual además, privándosele así de entidad y dinámicas propias, se reproduce todavía en grado palpable la subalternidad respecto al sector criollo, a lo que por entonces constituía una minoría de cultura europea. Puede ser sintomático que en este contexto la calificación de postcolonial se refiera al momento histórico de la liquidación del colonialismo directo europeo y no al reto actual de descolonización de la propia historia que estamos debiendo considerar. Digamos sintética y figuradamente que no sólo no se atraviesa, sino que ni siquiera se divisa la frontera entre India y Bangladesh, entre la América europea y la América indígena en definitiva si hace falta ser más claro²¹.

20. F.E. MALLON, "The Promise and Dilemmas of Subaltern Studies", ya citado; *Peasants and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*, Berkeley 1994, viniendo sintomáticamente, respecto al caso mexicano, a coincidir en el tiempo de aparición, por los años noventa, con otros estudios de similar asunto y hasta análoga orientación: G.P.C. THOMSON, *Pueblos de Indios and Pueblos de Ciudadanos: Constitutional Bilingualism in 19th Century Mexico*, en *Bulletin of Latin American Research*, 18 (1999) 89-100.

21. Puedo ofrecer un contraste a este escenario americano: B. CLAVERO, "Minority-Making: Indigenous people and non-indigenous law between Mexico and the United States", en *Quaderni Fiorentini per la Storia del Pensiero Giuridico Moderno*, 32, 2003. Ya también he advertido que entre India y Bangladesh hay culturas ni hindúes ni islámicas tampoco siempre a la vista de los *Subaltern Studies*. Véase una significativa reflexión sobre "Minority Histories, Subaltern Pasts": D. CHAKRABARTY, *Provincializing Europe*, 97-113, con dicho lenguaje de minoría y también con el de tribu, criaturas coloniales donde las haya ambas categorías. Ya sabemos que el asunto no figura de forma específica entre las materias destacadas por el subtítulo del volumen último de los *Subaltern Studies*, el undécimo de la serie: *Community, Gender, and Violence*.

Si la localización cultural resulta por lo visto difícil, poco menos que imposible para la historia académica, en el caso de América, ¿cómo no va a serlo en Europa? El Departamento de Historia y Civilización, por avergonzarse de la presunción institucional, no ofrece una alternativa salvo la de disolución de la historia misma tal y como si pudiera desentenderse limpiamente de unas funciones políticas. Los pueblos existen y las historias asisten. Cuando hay fronteras, todas unas áreas fronterizas según sabemos, es porque existen zonas más allá y no sólo más acá. Y no solamente están las historiografías profesionales, sino también otras profesiones académicas que pueden resultar más testimoniales como en especial la antropología. Pero sobre todo existen las propias imágenes de la historia de pueblos y culturas sin acceso hoy por hoy a la academia²².

Hay en la academia quienes cobran conciencia y quienes ni siquiera abrigan la sospecha. Generalicemos y digamos que el caso historiográfico de Europa se sitúa por los pagos de un abanico ancho de posiciones intermedias, con la constancia y sin la conciencia. Es una historia que anda por el limbo. Como muestra única mediante desdoblamiento que resulta al cabo complementario, valgan la cara oficial del preámbulo de la Constitución Europea y la cruz oficiosa del manifiesto del Instituto Universitario Europeo.

Falta aún la respuesta de Chakrabarty a la pregunta del encabezamiento. Hela: "Nation-states have the capacity to enforce their truth games, and universities, their critical distance notwithstanding, are part of the battery of institutions complicit in the process"²³. No he dicho nada nuevo. No hay otra enseñanza ni más optimista de nuestro muestrario.

22. Ya que hemos venido a América, contrátese una antropología de interés historiográfico con mayor capacidad de observación, pudiendo también bastar a nuestros efectos la muestra única: R. A. HERNÁNDEZ CASTILLO, *La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*, México 2001, para una determinada cultura indígena, la del pueblo mam, entre Guatemala y México, por decirlo en otros términos. Respecto al tema de las fronteras como áreas interculturales en la historiografía de América, D.J. GUY and T.E. SHERIDAN (eds.), *Contested Ground: Comparative Frontiers on the Northern and Southern Edges of the Spanish Empire*, Tucson 1998, aunque no fuese ni sea desde luego un asunto tan sólo de *edges*. Las rupturas culturales por trazados lineales fue más temprana en Europa con la respectiva interiorización ulterior y no previa de un mapa de Estados que se tienen impropriamente por Naciones: P. SAHLINS, *Boundaries: The Making of France and Spain in the Pyrenees*, Berkeley 1989. ¿Y dónde se encuentran las fronteras para Europa tanto ayer como hoy y tanto fuera como dentro del propio continente?

23. Los Estados cuentan con competencia para imponer sus juegos de la verdad y los departamentos universitarios, con su distanciamiento crítico y todo, son piezas de la batería institucional comprometida con el operativo: D. CHAKRABARTY, *Provincializing Europe*, 41, con la lógica desesperanza que intenta conjurar en un *postscript* de 1999, 46: "The politics of despair I once proposed with some passion do not any longer drive the larger argument presented here", en *Provincializing Europe*.